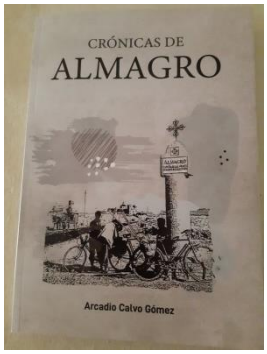
Libros y Nombres de Castilla-La Mancha

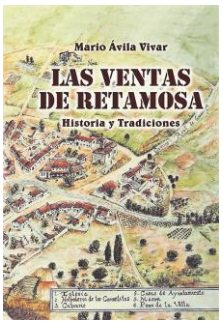
Año XII; 483 entrega

18 de septiembre de 2021

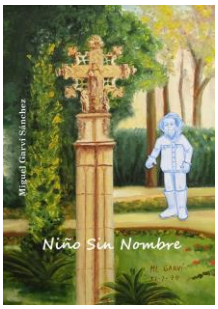
Para practicar la Historia



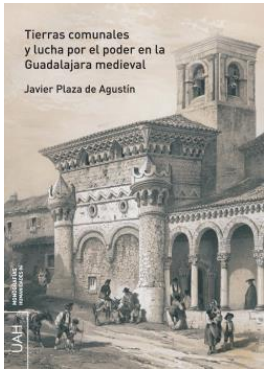
Crónicas de Almagro



Las Ventas de Retamosa (TO)

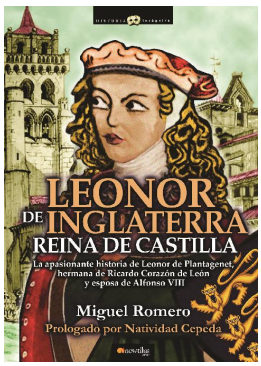


Miguel Garví



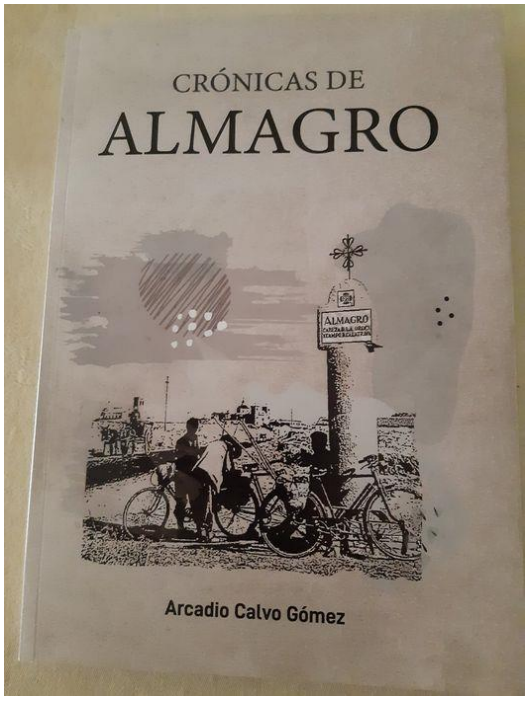
Guadalajara medieval

Muere Teresa Marín Eced



Leonor de Plantagenet

En la muerte de Antonio Martínez Sarrión



Arcadio Calvo Gómez

Crónicas de Almagro

Ayto. de Almagro; 2021

"Crónicas de Almagro", un buen trabajo y merecido homenaje a Arcadio Calvo.

El Ayuntamiento de Almagro, por iniciativa de su concejal de Cultura, Dionisio Muñoz, los ejecutores intelectuales Eustaquio Jiménez Puga y Javier Alcaide Azcona, el ilustrador Manuel Vargas Sanroma, y la complicidad económica necesaria de la Diputación, ha editado un magnífico libro "Crónicas de Almagro", en homenaje al que fuera cronista de la ciudad, Arcadio Calvo, fallecido el pasado año a causa del coronavirus.

Nada más llegar a Almagro, casi un año de ausencia debido a estados de alarma, confinamientos y otras limitaciones de movimientos, me regala Dionisio Muñoz un ejemplar de este magnífico libro. La razón del obsequio, y se lo agradezco, es que en el libro se reproducen los cinco grandes trabajos que Arcadio Calvo publicó en la revista anual "Arte y Pensamiento de Almagro", que yo dirigí durante cinco años. Y me enorgullece que el libro se inicie precisamente con uno de esos trabajos.

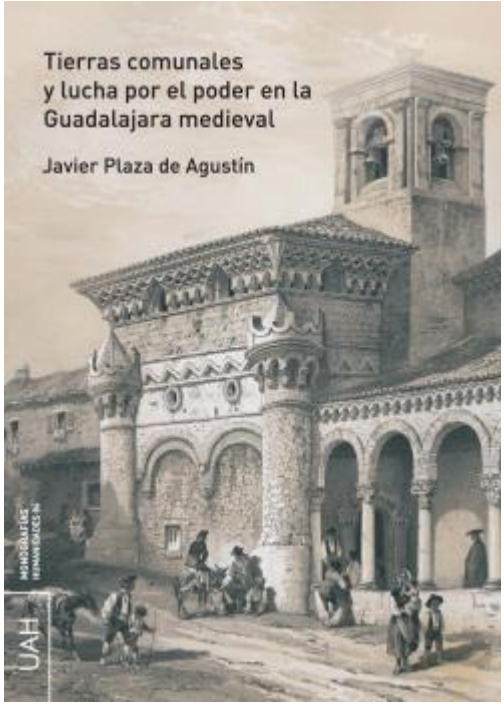
"Crónicas de Almagro" es una recopilación de los trabajos publicados por Arcadio Calvo en medios de comunicación, página web del Ayuntamiento, guías de feria y revistas científicas. Y siempre el tema central, Almagro. Su pasión, anhelo, sueño y, sí, también, motivo de crítica porque algunas veces no entendía el maltrato que los propios almagreños dábamos y continuamos dando al patrimonio histórico y artístico de la ciudad. A Arcadio le dolía Almagro, al estilo unamuniano, pero lo amaba por encima de casi todas las cosas, salvo su familia, claro está.

Largas charlas me revelaron en Arcadio a un investigador nato, un ratón de archivo y biblioteca, un buceador escrupuloso de las fuentes. Cuántas malas interpretaciones históricas ha deshecho Arcadio con su santa manía de ir directamente a las fuentes, a los legajos y a los documentos originales. Un auténtico Quijote desfacedor de entuertos intelectuales. Algo que le ocasionó, cómo no, algún encontronazo con investigadores o bien extra ortodoxos o simplemente amantes del cortar y copiar. Investigador y divulgador. Siempre con su afán de que todos compartiésemos sus descubrimientos sobre personajes, palacios, monasterios y hechos históricos de Almagro. Un pozo de sabiduría local y, por ello, universal.

Un libro de obligada lectura y consulta para los almagreños amantes y curiosos de su historia. Son solo pellizcos de historia, pero muy bien dados y

oportunos. Puro encaje de bolillos intelectuales. Un libro que, como bien ha recordado el ex concejal Pedro Torres, debería ser un aldabonazo, un toque de corneta, una llamada de atención a las nuevas generaciones de historiadores locales para escribir, de una vez por todas, la Historia de Almagro.
El hilo que Arcadio ha dejado abierto bien merece que un grupo de historiadores lo continúe. Un gran reto, una gran herencia, un libro como punto de partida, no de llegada ni de final.

Francisco José Martínez Carrión
en FB (15-VI-2021)



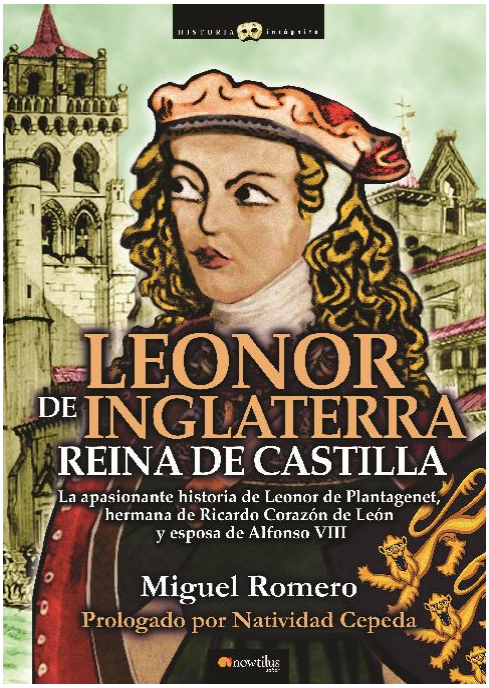
Javier de Plaza Agustín

Tierras comunales y lucha por el poder en la Guadalajara medieval

Ed. Univ. de Alcalá de Henares, 2021

La ciudad de Guadalajara fue, durante toda la Edad Media, cabeza de un extenso territorio sobre el que ejercía su jurisdicción, y en el que abundaban las tierras de uso comunal. Gracias a ellas, los vecinos podían disfrutar de pastos para el ganado, agua para consumo humano, o bosques de los que obtener madera y caza. Estas tierras eran una de las bases económicas de la ciudad y sus aldeas y, debido a ello, fueron objeto de disputas entre distintos grupos sociales que lucharon por hacerse con su control. Campesinos, caballeros, la poderosa familia Mendoza e incluso la monarquía llevaron a cabo diversas estrategias para dominar el acceso a estos montes y sus recursos. El choque de intereses causó importantes conflictos que marcaron el devenir político de esta ciudad castellana a lo largo de los siglos medievales, y que culminaron con la victoria definitiva de las élites locales a finales del siglo XV.

Web de Marcial Pons



Miguel Romero

Leonor de Inglaterra, reina de Castilla

Ed. Nowtilus, 2021

Después de que en 2014 saliera a la luz la primera edición del trabajo de investigación histórica "Leonor de Inglaterra, reina de Castilla", su autor y la editorial madrileña Nowtilus han decidido -ante el éxito obtenido- afrontar esta nueva edición a color para potenciar todavía más este gran proyecto biográfico de una mujer, Leonor de Plantagenet, hermana de Ricardo Corazón de León y esposa del castellano Alfonso VIII, el de las Navas, que fue capaz de reconvertir Castilla en el centro cultural de toda la península ibérica, con la implantación de la poesía trovadoresca o "amor cortés" y el inicio de las catedrales góticas, con la de Cuenca y Sigüenza.
Dentro de la Historia Incógnita de este editorial madrileña, el autor Miguel Romero, un profesor de historia altamente reconocido con premios y distinciones, correspondiente de la RAH y de la RBAST y actualmente Cronista Oficial de la ciudad de Cuenca, afronta también los pasajes más importantes de la vida política de Alfonso VIII y un breve recorrido por la vida de la madre de la protagonista, Leonor de Aquitania, "la Dama de Europa", sin olvidarnos de aspectos curiosos de una época llena de misterios, sorpresas y acontecimientos de profundo valor en la historia del tiempo.
En palabras de su prologuista, la escritora manchega Natividad Cepeda "Miguel Romero Saiz, es el autor del libro "Leonor de Inglaterra, Reina de Castilla" libro interesante desde principio a fin por introducir al lector en esa Castilla nuestra tan amada, y a la vez tan desconocida en sus gestas y logros. Nadie como el autor para introducirnos a leer su obra, a descubrir el valor del rey Alfonso VIII por reconquistar ciudades y tierras a los musulmanes, repoblarlas y dotarlas bajo la sombra de la cruz cristiana y del legado cultural de Occidente, junto al amor de su esposa, Leonor de Inglaterra; reina y madre, e introductora en Castilla de la lírica y los trovadores. Mujer tan desconocida para la mayoría de nosotros, a la que tanto debemos los que amamos la poesía y la cultura. Impulsora e generadora de normas civilizadoras y cultivadas ayudando a la expansión de la Orden del Císter y a la construcción de monasterios y catedrales, abriendo a Europa y al Mundo ese maravilloso arte gótico, que iniciaría con la

catedral de Cuenca y la catedral de Sigüenza.
Miguel Romero impregna con sus palabras el regreso al pasado, que en definitiva es el contenido minucioso y exhaustivo en datos históricos de este libro, que cautiva al lector ávido de conocer la historia auténtica desde donde venimos los castellanos. Un libro que merece ser leído y formar parte de las bibliotecas privadas de cada uno de nosotros".
"Leonor de Inglaterra es un riguroso ensayo centrado en la vida de esta mujer, figura clave, estandarte de la lucha contra el Islam peninsular, difusora de la lírica trovadoresca e impulsora del estilo gótico en Europa. Envuelta en la época medieval de una Castilla conquistadora que intentaba configurar su propio mapa jurisdiccional. En definitiva, una gran trabajo que vuele a salir a la luz en versión nueva, con revisión de contenidos y con ilustraciones en color que realzan un bonito proyecto.

web editorial

Cómo se hace un trabajo académico en Historia

Porfirio Sanz Camañes, Francisco Alía Miranda, Francisco Fernández Izquierdo, David Gallego Valle, Jaime García Carpintero López de Mota, Juan Antonio Inarejos Muñoz, Ángela Muñoz Fernández, Alba Nueda Lozano, David Rodríguez González, María del Prado Rodríguez Romero, Raquel Torres Jiménez, David Martín López

Prólogo de Juan Sisinio Pérez Garzón

Libros de La Catarata, 2021

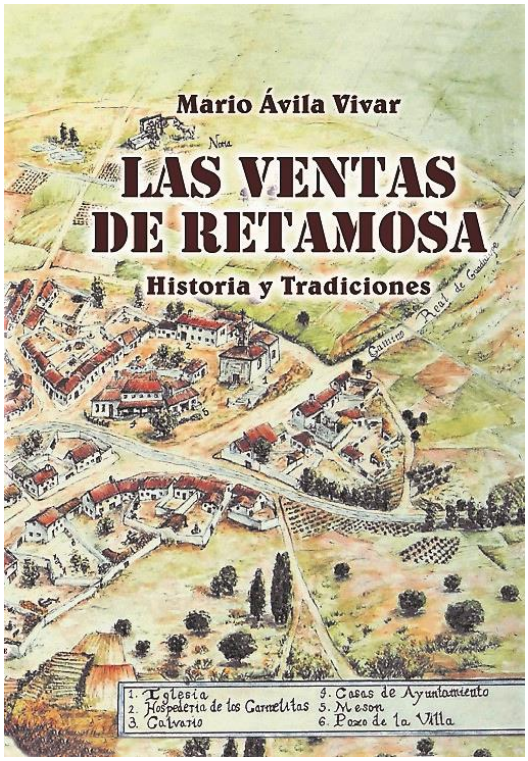
Una guía para aquellos que tengan que realizar un trabajo de investigación en el área de Historia en distintos niveles de formación universitaria

Este libro ha sido concebido como el mapa y la brújula de apoyo para elaborar, pensar y escribir con orden, claridad y concisión un trabajo de investigación en el área de Historia en los distintos niveles de formación universitaria. Para ello, una docena de profesores e investigadores nos dan las claves para afrontar con éxito esta tarea, desde la elección del tema de investigación hasta la presentación del trabajo ante un tribunal. Se tratan diversos aspectos relacionados con la redacción de textos académicos —cómo enfrentarse por primera vez al folio en blanco, cómo aprovechar al máximo las distintas herramientas

digitales para obtener y sistematizar la información, así como la utilización de soportes digitales para complementar visualmente las presentaciones— y se tienen también en cuenta temas de actualidad como la perspectiva de género en los trabajos académicos o la cuestión del plagio. Estudiantes tanto de grado como de máster o doctorado encontrarán en estas páginas una útil herramienta para su actividad investigadora.

El coordinador, prologuista y la mayoría de autores de esta obra son profesores del Dpto. de Historia de la UCLM.

Web editorial



Mario Ávila Vivar

Las Ventas de Retamosa. Historia y tradiciones.

Ayuntamiento de Las Ventas de Retamosa y Editorial Ledoria, 2021

Mario Ávila Vivar, historiador, restaurador de bienes culturales y académico correspondiente de la RABACHT, ha publicado un libro patrocinado por el Ayuntamiento de Las Ventas de Retamosa (Toledo), que, como indica su título, recoge la historia de su pueblo natal desde su fundación -hacia 1542- hasta tiempos recientes; y así mismo sus tradiciones y costumbres más relevantes. Ha sido realizado tras muchos años de laboriosa investigación en archivos de Las Ventas y de Toledo, y de recogida de información entre los vecinos del pueblo.

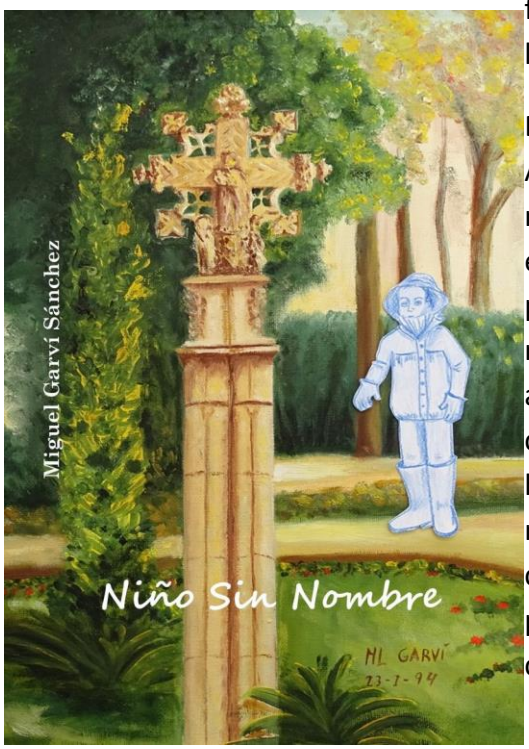
Es un libro de 562 páginas, presentado por la alcaldesa Ana Gómez y por el presidente del Ateneo, Juan José Fernández, y prologado por el académico de la RABACHT, Ventura Leblic; que reproduce en la cubierta la situación del pueblo en el siglo XVIII, según dibujo realizado por Carmen Pérez Pariente, siguiendo el estilo de los dibujos de poblaciones de los siglos XVII y XVIII.

El primer capítulo relata las circunstancias de la fundación del pueblo por los señores de Casarrubios del Monte, en una encrucijada de caminos, entre los que destacaban el Camino Real a Guadalupe y la Cañada Real Segoviana, al pie del cerro de *Cabeça Retamosa*, que marcaba el límite suroeste del sexmo de Casarrubios del Monte perteneciente a la ciudad de Segovia. El siguiente capítulo habla de sus años de esplendor durante el siglo XVIII; de su exención del señorío de Casarrubios y

de la hacienda municipal. Los capítulos tercero y cuarto describen su decadencia en el siglo XIX a raíz del desvío del Camino Real a Extremadura por Navalcarnero, y su gran transformación en los siglos XX y XXI, que tuvo como consecuencia un inusitado incremento de su población, que pasó en pocos años de unos 500 a unos 5.000 habitantes. El capítulo quinto reproduce la historia de la parroquia, las visitas pastorales y las devociones más importantes del pueblo. Y el sexto y último se dedica a las tradiciones y costumbres mas relevantes, relatadas siguiendo el calendario agrícola y el ciclo festivo; así como las formas de ocio, canciones y juegos populares ya desaparecidos.

El libro no se vende en librerías. Los pedidos se pueden enviar directamente al autor (marioavilavivar@gmail.com) o al Ayuntamiento de Las Ventas de Retamosa (http://ayuntamientolasventasderetamosa.org/)

Web editorial



Miguel Garví Sánchez

Niño sin nombre

Miguel Garví Sánchez, escritor albaceteño nacido en Robledo, Albacete, (1955). Dedicó su actividad profesional al mundo de la banca hasta el año 2012. Desde entonces se ha dedicado a su gran pasión que no es otra que la literatura y los libros

Ha escrito: **Tal vez… mañana, Pimienta en la sangre, La condesa viuda de los Falallones, Chinchilla y su penal, Tranvía 71 el viaje final, La iglesia de nuestra señora del Pilar de El Horcajo y Niño Sin Nombre.**

Mantiene un blog sobre libros y literatura, **Miguel Garví, escritor.**

Una constante en su día a día es el fomento de la lectura, sobre todo entre los más jóvenes.

El libro es un recorrido por el parque de Abelardo Sánchez de Albacete en forma novelada, en un cuento para niños, en el descubrirán a una serie de personajes, que quizá, no habían reparado nunca en ellos y que les ayudará a saber un poco más de su ciudad y de su parque. Es una bonita historia que sin duda recordaran tanto niños como papás. ¡Anímate! Y comparte un día en el parque con estos personajes que, también, se convertirán en tus amigos.

Sección del Libro

JCCM Albacete

Muere Teresa Marín Eced, historiadora de la Educación

Conocí poco a Teresa Marín Eced (que acaba de fallecer) pero creo que lo suficiente para considerarla una persona honesta, muy trabajadora y comprometida con los objetivos que se había marcado, sobre todo en la segunda mitad de su vida, que eran la recuperación del papel de las mujeres, tanto las docentes como todas ellas en general.

El amigo Isidro Sánchez contó con ella (e hizo bien) para el libro 'Educación, Ciencia y Cultura: Pensionistas de la JAE, 1907-1940)' que editamos en Almud y fruto del enorme trabajo de Teresa salieron en él varias docenas de biografías de mujeres, conquenses o no, que destacaron en muchos ámbitos cercanos a la pedagogía y la docencia.

Ya antes había publicado otros libros sobre estos temas: 'Los pensionistas en Educación becados por la JAE y su influencia en la pedagogía española' (de 1988, en 3 vols. editados por la U Complutense); 'La renovación pedagógica en España (1907-36)' editado por el CSIC en 1990; o 'Innovadores de la Educación en España' (publicado por la UCLM un año después, en 1991).

Teresa Marín Eced había nacido en Cañete (CU) hace 88 años; fue catedrática de la Escuela Universitaria de Magisterio de Cuenca, catedrática en Pedagogía y doctora en Historia de la Educación. Fue decana de la Facultad de Educación en la Universidad de Castilla-La Mancha, y colaboró durante años en diversos medios de comunicación conquenses. La foto de Teresa la he tomado de Enciende Cuenca.

Alfonso G Calero

En la muerte de Antonio M Sarrión

Antonio Martínez Sarrión y los presentimientos

El sábado pasado, 11 de septiembre, recibí –estando yo en Alicante, en la Plaza de los Luceros, camino del hotel, tras un viaje familiar entre Guadalest y Benimantell– varias llamadas de Antonio Martínez Sarrión (Albacete 1939-Madrid 2021), la primera perdida y la segunda de ellas, en respuesta a la llamada intermedia mía, para comentarme el plante del Congreso, un tanto fantasmal, celebrado a principios de septiembre en Astorga, sobre los 50 años de la publicación de *Nueve novísimos*, la celebrada y celebérrima antología de José María Castellet. Un congreso celebrado desde la astorgana Fundación Panero –padre del más pequeño de los antologizados por Castellet, Leopoldo María Panero en el libro referido–, con la colaboración de la Universidad de León y con la coordinación de Guillermo Carnero –otro de los incluidos en la antología.

Un congreso leonés que se había demorado desde el año pasado, por razones sanitarias, y que había producido un extraño vacío sobre la persona y el poeta Martínez Sarrión; extraño vacío que AMS no acababa de comprender en estos tiempos de desaires y destemplanzas. Y por ello sus indicaciones en la llamada alicantina, "*infórmate en la red sobre los procesos del congreso, y luego hablamos y comentamos*". Ya traslucía alguna incomodidad por el hecho de no haber contado con uno de los supervivientes del grupo poético, ni siquiera un ofrecimiento de comparecencia a distancia. Un desaire, una limitación o una impertinencia leonesa. Todo ello cuando nosotros en Hypérbole, con menos medios y subvenciones públicas, habíamos dedicado en estas páginas hasta tres textos a lo largo de 2020, referidos a la efeméride de la antología más importante del final del pasado siglo. Junto a otra pieza celebrativa del 80 aniversario de su nacimiento: '*AMS: Maestro y moderno'*, ya en 2019. Evidentemente, producidos desde el afecto y la amistad profesada hacia AMS.

La segunda parte de la conversación sobre lo que yo ya llamo '*astorgada*'–cual mantecada que quedará varada en el tiempo– no ha llegado a producirse; en la medida en que esta mañana del 14 de septiembre, a las 10,56 recibía una llamada de Graciela Paoletti –la mujer y compañera de AMS– para darme la pésima noticia de su fallecimiento. Incomprensible, desde la perspectiva de la última conversación del sábado pasado, donde Antonio no tradujo nuevas dolencias a las que venía sosteniendo en los últimos años. Años de pesares y, por lo visto, de desaires.

Habíamos hablado a mediados de julio –yo en Zahara de los Atunes, Antonio en Altea– para comentarme el agradecimiento por el texto de la serie que sobre ciertas pinturas habíamos empezado a publicar en Hypérbole. Texto a propósito de la *Isla de los muertos*, que denominé *Variaciones sobre el último viaje*. Que no dejaba de ser un homenaje al pintor suizo Böcklin, como al poemario de AMS nutriente y expelido desde el cuadro y que daría lugar a su pieza *Cantil* (1994). Días antes de la publicación y antes de los exilios vacacionales, habíamos coincidido –así se hacía constar en el postscriptum del texto *Variaciones sobre el último viaje* – en la Residencia de Estudiantes, el 18 de junio. En un homenaje, consistente en una dramatización del poema, por parte de la actriz Alicia Sánchez. Después en su casa –tras el homenaje de la Residencia–, Antonio, Graciela, Carmen y yo contemplamos la joya que Antonio quiso que viéramos –como otro tributo de adioses. Un cortometraje de 1970, de Vicente Molina Foix (VMF) –otro antologizado en *Nueve novísimos*–, corto documental realizado para TVE, con el título *Siete presentaciones*, donde podíamos ver a hornadas poéticas en ejercicio –Grande, Claudio Rodríguez, AMS, VMF, Brines y Bousoño y además la propina de la entrevista a Vicente Aleixandre, por parte de AMS, VMF y Félix de Azúa. Y todo ello, texto, homenaje sobre *Cantil* y cortometraje se encadenan hoy como una suerte de despedida intuida. Igual que la conversación del 11 de septiembre –fecha nítida para el recuerdo.

Como homenaje recuperado, traigo a estos presentimientos finales, otro texto del homenaje que se debería haber producido y leído en 2014 en la Biblioteca del Alcázar de Toledo y que cuenta con algunas notas sobre la escritura y su elaboración en AMS. Texto con claves formativas incluidas en la rememoración de la infancia. Texto inédito salvo una *plaquette* de tirada reducida, entregada al homenajeado AMS y a los autores intervinientes en el homenaje.

Lugares y emblemas. Sobre '*Infancia y corrupciones'* (2013)

"*Michael Taylor en su trabajo 'La mentira de Vermeer' plantea una disyuntiva cierta y verdadera, sobre los actos creativos. Y escribo a conciencia lo de 'cierto' y lo de 'verdadero'. Porque sé y me parece, que no siempre lo verdadero es lo cierto; y otras muchas veces, lo cierto puede ser una*

falsedad de dimensiones significativas e importantes. Aunque al fin y a la postre, si fuera cierto lo afirmado por Andrés Trapiello, de que "todas las palabras acaban siendo verdaderas, incluso en sus pobres e interesadas mentiras", no cabría formular separaciones entre lo uno y lo otro, entre lo 'cierto' y lo 'verdadero'. Porque la destilación del tiempo y su elaboración creativa y estilizada, acabará produciendo esa extraña amalgama entre lo 'cierto' y lo 'verdadero'.

Si el creador utiliza el arte para transformar la realidad según el dictado de su propia conciencia y aún de su propia memoria, podríamos decir que toda creación artística, del tipo que fuere, y toque lo que resulte y convenga, sugiere dos preguntas superpuestas y encadenadas. ¿Cuál es la conciencia que mueve y empuja al acto creativo?: ¿dar cuenta de un tiempo vencido? o ¿proyectar luz sobre uno mismo y sobre otros; sobre la quietud y sobre la andadura misma? Cuestiones estas amalgamadas, de lo propio y de lo ajeno, de la pertenencia y de lo prestado, de lo móvil y de lo estático, que se instalan y se emparentan con otros asuntos de cierta consistencia gravitatoria, sobre la espacialidad misma y sus misterios, como veremos más adelante. Pero además de ese carácter geográfico, topológico, o si se quiere espacial, de la creación, andan en ella enredados asuntos y cuestiones que pleitean con el tiempo y sus guedejas.

Conciencia creativa, la del artista que trabaja, casi siempre y en casi todas las disciplinas, con una doble temporalidad de sobra reconocida. Por ello, también tendríamos que preguntarnos sobre ¿cuál era esa realidad inicial que el artista necesitaba trascender, reedificar, recordar? Y esa distancia entre la realidad inicial y el ejercicio posterior de su captura, es la que va a condicionar la aventura de la creación y de la rememoración.

Por ello, Conciencia y Realidad componen el par temático de esa captura que formula la creación y que demandan los ejercicios construidos en torno a la memoria. Si además de todo ello, admitimos con Trapiello que "todo escritor es la materia de su libro, y todo libro es la parte visible de una intimidad", ¿qué podremos decir de aquellos libros que ya nacieron con esa pretensión en el centro mismo de su escritura: ser uno mismo el material del relato y erigirse en protagonista mayor? Afirmación, la de Trapiello, que vale tanto para ejercicios poéticos, como para los asuntos narrativos; tanto para los textos dramáticos, como para los prospectos muy personales de Diarios, Memorias, Dietarios y Carnets. Más aún, tendríamos que decir, que en estos casos últimos, la afirmación de Trapiello es tan evidente que puede silenciarse, por ser tan obvia y transparente.

Pues bien, en ese trabajo entre la 'Conciencia' y la 'Realidad', que son de hecho unas Memorias, dos facetas pretendo subrayar en estas líneas: las relacionadas con el 'Espacio' y con el 'Tiempo'. Relaciones, con el 'Espacio' y con el 'Tiempo', que aceleradas, dan lugar a los llamados por Antonio Martínez Sarrión como 'cohetes espacio-temporales', que designan los asuntos y materias de largo aliento y de más largo calado formativo. Asuntos, como los expuestos en la página 279 del texto, para dar cuenta del valor de formación y del valor de permanencia de, entre otros asuntos y cuestiones, el cine, los tebeos, las revistas, los libros y la inefable radio.

Entre las pocas precisiones y dataciones temporales dispersas entre las páginas de 'Infancia y corrupciones', en prolongación con la percepción difusa y brumosa de la temporalidad infantil, hay dos marcas que, particularmente, retengo sobre todas las demás. Ese efecto del tiempo diluido más que recobrado, es inherente al ejercicio de la escritura que despliega Antonio Martínez Sarrión en su trabajo, donde hay una percepción sensible de la temporalidad cambiante ligada al medio en el que se respira. No es lo mismo la quietud rural y apacible de un atardecer en Munera o un crepúsculo otoñal en Pozoberueco; que el tráfago urbano, caliente y acelerado, descubierto por Sarrión en su primer viaje a Madrid. Por ello, la lectura de esas capturas del pasado contará con ritmos

temporales diferenciados: sinuosos, prolongados, dilatados y durmientes los primeros; y sincopados, vibrátiles, eléctricos y vertiginosos los segundos. Más allá de esa diferencia en tonos y ritmos como los citados; el tiempo vivido y seleccionado en la escritura, discurre ante el lector como el movimiento casi invisible de una nube veraniega, quieta y algodonosa. Una sensación de quietud y de falso estatismo, que nos deja ver cómo se desenvuelve la escritura en fechas divagantes y de dudosa precisión temporal.

Agrupar ese tiempo deshilvanado y plano, ahormarlo para la escritura requiere unas técnicas narrativas precisas; de tal forma y manera que esos recuerdos, que se van activando desde el reflejo reflexivo de toda escritura, requieren unos hitos de referencia precisa. Hitos memorables que suelen funcionar, como los faros en la navegación anterior a los avances inteligentes del GPS y de los satélites, como luces turbias o brillantes, que nos orientan y nos permiten, desde su reconocimiento, establecer y otear el perfil de la silueta costera y de las hondonadas marinas. Hitos memorables de referencia pues, para no perder la andadura y no perderse en ella, y que funcionan también como los jalones camineros: nos orientan y nos delimitan la trazada de nuestra andadura.

Hitos de referencia, como fuentes de memoria, que la abastecen y nutren, para desde ellos desplegar la recuperación que demanda esa particular escritura movediza y cambiante. Como corresponde a un ejercicio de memorializar la infancia y sus recodos de temporalidad intangible y de acontecimientos difusos y circulares. Tan circulares como los calendarios agrarios y su agregación concatenada de fiestas y festejos, que año tras año repiten su secuencia de llegada y de despedida.

Los hitos espaciales tenidos por tales, como explica el escritor en diversas páginas y secuencias, están referidos a pasajes ejemplares de su Albacete natal: el Pasaje Lodares, el Alto de la Villa, el Teatro Circo, La Feria o el Parque de Abelardo Sánchez, serían algunos de esos posibles mojones camineros. Otros emblemas de la rememoración estarían formados por cines abiertos como el Capitol y el Maricel; bares cerrados y cafeterías de Formica, que quedan en la memoria, como Salas, Sajonia y Rex; y, finalmente, el grupo de bibliotecas públicas frecuentadas y admiradas. Junto a esos enclaves, y con una nutrida nómina de acompañantes diversos, habría que unir los primeros lugares ajenos al centro formativo y familiares al tiempo: así Pozo Berrueco, Munera y Vara del Rey.

Lugares que tienen cometidos diversos en la génesis y formación del muchacho Sarrión en ciernes. Frente al carácter urbano, funcional y comercial de los primeros enclaves, habría que contraponer el cargamento de las segundas plazas, que rondan la memoria polvorienta y acalorada de los días azules y festivos. Si los primeros hitos espaciales aparecen revestidos de tonos y pigmentos grisáceos de la ferralla del óxido; los últimos cuentan con una coloración más viva y nítida, con matices más vibrantes, próximos a la fiesta y al juego. De igual forma que las capturas del callejero de Albacete y sus andanzas y recorridos, cuentan con una urdimbre narrativa que se contrapone al viento poético alado de los pueblos citados. Como queda claro en las líneas elegíacas de Munera. "Los viejos y nobles portones construidos con madera de sabina y con historiados llamadores de bronce, se agrietan y cuartean en los caserones blancos de cal y semiabandonados…". Tono que enuncia lo que se extingue y marcha, de igual forma que lo hace, páginas después, con el recuerdo de Vara del Rey: "Abandonando para siempre el lugar, en el que no queda más rastro de mi familia que un incierto tresbolillo de tumbas y nichos en el cementerio". Ese tono de fractura y de adiós, aparece de nuevo referido ahora al Alto de la Villa. Convertido ya, de manos del progreso conventual e higiénico de los años sesenta en "una gigantesca escombrera de polvo y cascotes". En una

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Libros y Nombres de Castilla-La Mancha. #483, 18/9/2021.

extraña coincidencia melancólica de lugares contrapuestos.

La temporalidad diluida que se constata en buen número de las primeras páginas del recorrido memorialístico, va adensándose y tomando forma de escueto calendario quizás a partir de la página 190. Y es a partir de esta consideración temporal de los años cincuenta, donde se verifica tanto la apertura como el cierre cronológico de 'Infancia y corrupciones'. De tal suerte que lo que empieza con la postulación falangista, justamente en 1951, va adquiriendo tonos de repetición sostenida, en distintos momentos y páginas. Así, y entre otras, la captura del profesor Renard, "Licenciado en letras y profesor encargado de una asignatura que pudo llamarse algo así como 'Invitación a la cultura humanística' o cosa similar, una mañana del otoño de 1955 le vimos ascender a la tarima demudado y tembloroso", para dar cuenta de la muerte de Ortega y Gasset. Captura que funciona como pararrayos de la rememoración de esos años, que se saltean entre los instantes patrióticos de 1951 y los mementos piadosos de 1952, Congreso Eucarístico mediante, y que se irán cerrando a mitad de la década.

Ese será el mismo otoño en el que el joven Sarrión viaje a un Madrid con olor a berza y a anuncios luminosos estallantes, para percibir una extraña dualidad entre lo castizo y lo moderno nuevo; o para asistir a su madurez urbana. "Así recuerdo todos los paisajes de mi primer iniciación madrileña: la España eterna clerical, parasitaria, menestral y pordiosera, encolada a trancas y barrancas as los elementos y cifras más agresivamente visuales y chillones de la cultura yanqui, en todo su apogeo y que comenzaba a penetrar, de forma imparable, intramuros del recocido, autárquico, hosco y tizando solar ibérico".

Viaje que, cerrando los estudios de bachillerato, supondrán de hecho la conclusión o el término de la infancia recuperada y la verificación de una nueva temporalidad discursiva. Temporalidad nueva, que salta a la página 324, tras el relato de la visión de la película 'Muerte de un ciclista', al advertirnos ya de la fractura citada al principio de estas líneas: "soy el que escribe y recuerda al escribir". ¿Cuál era esa realidad inicial que el artista necesitaba trascender, reedificar, recordar? Por eso se desprende, que "En comparación con el momento en que escribo" el pasado, tal vez, fuera otro.

Un 'Otoño en Madrid, hacia 1950', como llamara Benet a su mirada sobre la misma ciudad que visita Sarrión salido del Bachillerato de su Albacete natal. Otoño que ya sabemos sería, más bien, el del año 1955. Tan brumoso ese otoño como el humo abundante de determinada secuencia de 'Muerte de un ciclista'. "Muchos años después un amigo me contaría que él y otro compadre, no pararon de fumar y echar humo fuera de encuadre y acuclillados bajo una de las mesas de lo que representaba un tablao flamenco". Ese amigo que fumaba y echaba humo abundante y denso, bajo las mesas, sería años más tarde el responsable del texto central que relataba la ciudad que cambió la vida, las circunstancias y la memoria de Martínez Sarrión. El 'Otoño en Madrid, hacia 1950', aunque fuera ya el de 1955, daba cuenta de otro oficio y de otra mirada. Un oficio para vivir, y también, una mirada para vivir. Así "Durante todo aquel otoño miré y remiré fascinado las baterías de cocina, los tambores de detergente y las señoras estupendas con níveo y sucinto delantal que nos recomendaban los primero aparatos de televisión, las marcas de cigarrillos y licores, los paisajes invernales de las Rocosas, los otoños increíbles de Vermont…" Tan increíbles esos otoños de Vermont, como el influjo de la otoñada crecida madrileña, en que Martínez Sarrión comenzó a ser un 'Moderno', mirando el 'Life' y fumando cigarrillos mentolados con sabor a mar".

José Rivero Serrano, en Hyperbole.es